



—Si yo fuese un Federico II, responde al fin, aceptaría, pero no es tal mi carácter, conozco que no estoy hecho para semejante papel. No me siento con vocacion para él.

La diputacion insistió.

—Es una de las singularidades de estos tiempos, añadió entonces Federico Guillermo, con tanta malicia como sencilla bondad, que se ofrece y se da mas que se tiene.

Perdió Prusia la ocasion, ¿volverá?

Cuando el partido de la reaccion fué el mas fuerte, Fede-

rico Guillermo se arrojó en sus brazos. Hay palabras que pintan maravillosamente al autócrata bonachon: es decir, al poder absoluto del señor, templado por la mansedumbre del padre de familia.

La ciudad de Breslau tuvo su revolucion.

—Las gentes de Breslau, no son juiciosas, dijo el rey, y no iré á verlas.

Hemos dicho que se reia de todos y de todo, aun de sus amigos, y aun de sus servidores. Mas de una vez durante el



Guillermo I de Prusia.

consejo, cuando parecia que estaba tomando notas, al acercarse alguno de sus ministros, para pedirle su parecer, reconoció su propia caricatura que la mano real acababa de dibujar.

Otro dia, sorprendió á un antiguo ministro escuchando detrás de la puerta de su gabinete y le arrimó un puntapié en el trasero, exclamando:

—¡Dios mio! ¡sois vos! yo creia que era mi ayuda de cámara Fritz. A la mañana siguiente, encontraba á Fritz dor-

mido en la antecámara del palco Real, donde se daba una tragedia de Racine, traducida en aleman.

—Ha escuchado á la puerta, decia.

Permitia por lo demás que le combatesen con las mismas armas, es decir, con las chanzas y las burlas.

En 1856, tan satisfecho quedó de un artículo inserto en el *Charivari*, periódico burlesco de Berlin, que envió una cesta de botellas de Champagne á los redactores, aunque estos eran judíos, y Dios sabe bien cuán poco le gustaban los judíos!

SEGUNDA SERIE.—1862.

AÑO XX. 2.

A la mañana siguiente, el periódico contenía una epístola dedicada al rey y comenzando con este verso: *Heit dir, édler schecker*.

Para los que no conocen ni la lengua alemana ni la lengua hebrea, diremos que en la primera, la palabra *schecker* quiere decir «el que envía», y en la segunda significa, *borracho*. El sentido del verso era pues á voluntad: «Saludo á tí, noble que envías», ó

«Saludo á tí, noble borracho.»

A Federico Guillermo si no le gustaba mas que medianamente la Francia, corría la voz en la corte y en el pueblo, de que á cambio le gustaban mucho sus vinos. Así este juego de palabras produjo su efecto, y el buen rey oyó las risas de sus buenos vasallos hasta en el fondo de su cámara real. Tomó parte en la alegría general, y en venganza mandó á los redactores del *Charivari* un segundo cesto de botellas de Champagne.

Así vivió el rey Federico Guillermo IV siempre indeciso, siempre vacilante, tanto en sus alianzas exteriores como en su política interior, hasta el día en que una terrible enfermedad que le había herido en su inteligencia, antes de herirle en su vida, le obligó á resignar el poder supremo en manos de aquel mismo príncipe de Prusia, á quien había enviado á tomar aires á Londres, por complacer á sus muy queridos súbditos de Berlín.

El príncipe de Prusia, mas conocido con el título de príncipe regente, acaba por fin de subir al trono por muerte de Federico Guillermo IV, y ha tomado el nombre de Guillermo I.

Los sucesos contemporáneos no son de la índole de nuestro MUSEO DE LAS FAMILIAS, y así nos contentamos con ofrecer á nuestros lectores el retrato del nuevo rey de Prusia, aguardando á que el porvenir haya pronunciado su juicio sobre sus actos, su genio y su carácter.

BASILICA DEL PANTEON EN ROMA,

ó

NUESTRA SEÑORA DE LA ROTONDA.

Cuando el viajero cree, despues de haber admirado San Pedro del Vaticano, que no encontrará ya en Roma otra cosa que deba asombrarle, padece un grande error. Vuelva á pasar el puente del Santo Angel, y al instante se admirará, encontrándose en medio del *rione Pigna*, de una vasta rotunda que le dará una alta idea de la antigua grandeza romana. Este es en efecto el mas magnífico vestigio que queda en las orillas del Tiber de tantas maravillas arquitectónicas con que se cubría el suelo romano en el reinado de Augusto.

Un cuarto de siglo antes del nacimiento de Jesucristo, Marco Agrippa, que se había casado con la hija del emperador que hemos citado, erigió este suntuoso monumento á la gloria de su suegro. Cuando estuvo concluido, Augusto no quiso aceptar su dedicatoria. Entonces le consagró al dios Marte y á Júpiter Vengador, en memoria de las victorias ganadas á Marco Antonio y Cleopatra. Mas tarde, se

cambió su destino. Cibeles, la madre de los dioses, llegó á ser su principal divinidad. Se erigió allí una estatua en honor de cada dios del Olimpo. Todos tenían allí su effigie, ya de bronce, de plata ó de oro, y aun algunas de estas eran de piedras preciosas. Por eso los romanos tomando de la lengua griega una armoniosa donominacion, dieron á este edificio el nombre de *Panteon*, que significa el templo de *todos los dioses*. En el momento en que toda la magnificencia pagana se había inaugurado en este rico monumento que apenas acababa de salir de las manos de los entendidos arquitectos que le habían construido, nacia en el fondo de la Judea en un pobre establo, un débil niño que iba á destruir la orgullosa idolatría, y se disponía á hacer servir el Panteon para su propio culto. Es muy digno de observarse en efecto, que sea este gran monumento el único que ha sobrevivido á las ruinas de que el cristianismo triunfante cubrió la tierra de la antigua capital gentílica.

Primitivamente se subía al atrio ó pórtico de este templo por siete escalones: cinco de ellos están hoy ocultos bajo el pavimento. El pórtico está sostenido por diez y seis enormes columnas de una sola pieza de granito oriental. Ocho están colocadas de frente en la parte anterior y sostienen la cornisa, sobre la que había un bajo relieve representando á Júpiter fulminando rayos á los gigantes. Las otras ocho columnas sostienen el interior del pórtico; todas tienen las bases y los capiteles de mármol blanco, de orden corintio. Las viguetas que sostenían el techo plano del pórtico estaban cubiertas de espesas láminas de bronce. A continuación de este atrio grandioso se eleva el edificio, que es de forma circular y terminando con una cúpula. La cúpula está horadada en su centro por una grande abertura que dá luz al interior del edificio. Esta cúpula es la mas grande que existe en el mundo, puesto que tiene una circunferencia superior, aunque en verdad en muy poco, á la cúpula de San Pedro del Vaticano. El célebre arquitecto Bramante, que hizo el primer plano de San Pedro, decía mostrando el Panteon: «Quiero colocarla en el aire sobre mi nueva iglesia.» El diámetro de esta cúpula es de ciento treinta y cuatro pies, ó sean próximamente cuarenta y cinco metros. Pero aquí como en San Pedro, el genio cristiano ha demostrado un atrevimiento muy superior al de los paganos. El Panteon de Agrippa está pesadamente descansando sobre el suelo, mientras que en San Pedro la cúpula de este edificio está lanzada en los aires. Los cuatro grandes pilares que sostienen la cúpula del Vaticano tienen cincuenta y seis metros de altura.

Antes de pasar á una descripción mas detallada de este monumento, debemos hacer la historia de su destino cristiano.

Cuando se dió la libertad á la Iglesia por el gran emperador Constantino, y triunfó la cruz despues de tres siglos de persecuciones horribles, fueron derribados por todas partes los templos del gentilismo. Constantino hizo edificar en Roma muchas iglesias, y no quiso hacer servir al culto católico los suntuosos monumentos de la idolatría. Impidió, sin embargo, la destrucción del Panteon de Agrippa. Los papas como se sabe, no eran todavía dueños de la ciudad de Roma. Al principio del siglo VII, el papa San Bonifacio IV pidió al emperador Phocas la autorizacion para consagrar al verdadero Dios este monumento, que había permanecido casi intacto: obtuvo el favor que solicitaba. Se quitaron las estatuas de las divinidades paganas. Bonifacio hizo erigir allí un altar á Dios, bajo la invocacion de la Santísima

Virgen y de todos los mártires. Hizo escavar una vasta fosa bajo este altar, é hizo llevar allí mas de veinte carros de huesos de santos confesores de la fé, cuyos restos hizo exhumar en los diversos cementerios de Roma. Entonces fué cuando el Panteon tomó el nombre de *Santa María de los Mártires*. San Gregorio IV, en 834, habiendo establecido la fiesta de Todos los Santos, que fijó en 1.º de noviembre, y que Bonifacio IV habia limitado á la ciudad de Roma, y en el purificado Panteon, hizo de esta iglesia como la cuna de la solemnidad conocida bajo el nombre de Todos los Santos. Mas tarde, Santa María de los Mártires vino á ser un título cardenalicio. Se estableció allí un cabildo, y se cree sea el mas antiguo de Roma.

Con la consagracion de este edificio al verdadero Dios, se hicieron en él algunas alteraciones. Caracalla habia reemplazado con pilastras de mármol las cariátides de bronce que existian en lo interior en los espacios que separaban las cuatro ventanas, muy largo tiempo tapiadas. El emperador Constancio II, en 663, cuando ya el Panteon era una iglesia, hizo quitar las tejas de bronce dorado que cubrian la cúpula y el pórtico, y las hizo trasportar á Constantinopla. Mucho despues, al principio del siglo XVII, el papa Urbano VIII hizo quitar las placas de bronce que cubrian las gruesas vigas del pórtico, para hacer con ellas el magnífico pabellon del altar papal de San Pedro. Pero, en compensacion, este papa mandó construir dos campanarios que adornan los extremos del pórtico. Antes de este pontífice, y despues de esa época, se han hecho muchas reparaciones en este edificio.

Tiempo es ya de hacer la descripción de esta magnífica basílica llamada hoy vulgarmente *Nuestra Señora de la Rotonda* ó la *Redonda*, á causa de su forma. Se ha visto ya que lo mas alto de esta cúpula está horadado con una ancha abertura que no tiene techo. En medio del pavimento que corresponde á esta abertura hay un pilon del mismo diámetro destinado á recibir el agua de las lluvias. El altar principal está en un hueco semicircular, que se ha practicado en el interior del muro, frente á la puerta de entrada. El arco que da acceso á él, está sostenido por dos voluminosas columnas de mármol amarillo antiguo. Otros huecos escavados en las paredes de prodigioso espesor de este edificio forman otras tantas capillas en número de seis, tres á la derecha y tres á la izquierda del altar principal. Cada una de estas capillas está adornada de dos columnas de mármol antiguo y dos pilastras. Estas columnas, esparecidas igualmente en la circunferencia, sostienen una magnífica cornisa de mármol blanco, que existe sin interrupcion alrededor de la pared circular sobre la que se apoya la bóveda de la cúpula. Esta está adornada de cinco listas de casetones cuadrados. Entre los altares escavados en la espesa pared, llaman la atencion otros ocho altares apoyados en la pared y adornados de columnas corintias de un solo trozo, de diversos mármoles antiguos. En fin, la pared, en los sitios que no está interrumpida, está cubierta de ricos mármoles hasta la cornisa, así como el pavimento de la basílica.

Hasta el pontificado de Pio VII, un gran número de pequeños nichos ovales, en la circunferencia de la iglesia, estaban adornados de bustos de artistas célebres que tenian allí su sepultura, ó de aquellos á quienes de este modo se habia querido honrar su memoria. En 1820, todos esos bustos y muchos retratos pintados fueron honrosamente colocados en una galería del Capitolio. No nombraremos mas que

algunos famosos artistas inhumados en este templo. El gran Rafael descansa allí. En su testamento habia dispuesto que sobre su tumba se levantaria un altar adornado con una estatua de la Virgen, esculpida por Lorenzo Lotti. Estas disposiciones fueron ejecutadas en 1520, época de su muerte. El cardenal Bembo hizo grabar el siguiente dístico en el lado derecho de este altar.

*Ille hic est Raphael, timuit quo sospite vinci
Rerum magna parens et moriente mori.*

«Aquí yace Rafael, por quien la naturaleza temió ser vencida mientras él vivió, y perecer cuando él murió.»

Se ha criticado con justa razon este elogio del cardenal Bembo, por su estremada exageracion. En 1833 la cofradía llamada de los *Virtuosi*, de que forman parte los canónigos que sirven esta basílica, quiso asegurarse de si las cenizas del ilustre Rafael reposaban en el Panteon. Se hicieron escavaciones el 14 de setiembre de dicho año, y en efecto se encontraron los huesos de Rafael en un ataúd de madera, bajo el arco que está sobre la estatua de la Virgen de Lotti. Le depositaron en una bella urna de mármol. Al lado de Rafael yace Mengs, otro famoso artista, que sin embargo, no merece los pomposos elogios, por medio de los que se ha querido compararle á Rafael. El célebre compositor Sacchini que inmortalizó su *Edipo á Colonna*, reposa en la misma basílica. Hay una tumba en la que se lee: «Nicolás Ponnia, *pictor gallus*.» Los romanos reivindicán para su patria este pintor, porque pretenden que aunque nacido en Francia, se formó en Italia.

En el altar mayor de esta iglesia se venera una imagen de la Santísima Virgen, que fué trasportada de Jerusalem á Roma, y que se cree pintada por San Lucas.

Tales son los datos que nos es permitido dar sobre este edificio, en una rápida descripción que acaso baste para dar idea de él á las personas que no han podido admirarle de cerca. En Madrid tenemos un templo muy parecido, aunque no de tanta magnificencia; tal es San Francisco el Grande. La cúpula tiene un mérito sobresaliente por su esbeltez y atrevimiento, y es objeto de justa admiracion para nacionales y estrangeros.

EL CONDE DE FABRAQUER.

LA GRUTA DE EGÉRIA.

Saliendo de Roma por la puerta Latina ó por la puerta de San Sebastian, desde donde partia en otro tiempo la vía Apia, que conducia á Cápuá, se llega por intrincado sendero á un solitario valle. El suelo regado por arroyuelos que serpentean entre el césped y el musgo, está cubierto de la mas rica vegetacion. No se vé allí mas habitacion que una pacífica granja. A algunos pasos de allí no se oye mas ruido que el gorjeo de algunos pájaros, y el frote que producen las yerbas secas al deslizarse los lagartos y las culebras. Se penetra uno insensiblemente de un no sé qué de tristeza, de melancolía y de solemnidad como en un bosque sagrado. En este lugar, protegidas por un gran grupo de árboles, se encuentran las ruinas de la gruta, y de la fuente de la ninfa Egeria.

La mayor parte de su construccion es de ladrillo, y en

forma circular. Las hornacinas ó nichos abiertos en los paños laterales de sus muros, estaban en otro tiempo adornados de estatuas, como lo atestiguan numerosos fragmentos de mármol diseminados en el suelo.

En el orificio del canal por donde sale el agua del ma-

nantial, se ve una pequeña estatua recostada, de mármol blanco, que no parece tan antigua como las ruinas, y que corresponde medianamente á la idea graciosa y bella que suscita en nosotros el nombre de Egeria.

Se ha negado que este fuese el sitio donde venia Numa



La gruta de Egeria en Roma.

Pompeio á consultar con la ninfa Egeria; colocando el punto de sus misteriosas conferencias, mucho mas cerca del Monte Celio, á la puerta misma de Roma. Podrá la crítica tener razon, empero es difícil al entrar en esta poética soledad, el no recordar estas palabras de Tito Livio,

Habia allí un bosque que regaba un manantial de agua viva, saliendo de una sombría caverna. Allí iba Numa sin testigos á consultar con la diosa..... mas tarde, le consagró el bosque donde moraba la ninfa Egeria.

EL ACUEDUCTO DE ANIO NOVUS

EN LA CAMPIÑA DE ROMA.

Veinte y dos acueductos surtian de agua á Roma en tiempo de Procopio.—La mayor parte de estas construcciones es-

tán hoy destruidas, y apenas quedan algunas ruinas, algunos imponentes vestigios para atestiguar su pasada grandeza.

El Anio Novus es una de esas gigantescas ruinas, y al ver lo que aun todavía hoy queda en pie, fácilmente puede representarse la imaginacion lo que otro tiempo fué, porque jamás ruina alguna tuvo tanta magestad, ni mas orgullo, por decirlo así.



Acueducto de Anio Novus en la campiña de Roma.

Es tambien la ruina mas importante segun el testimonio de los escritores antiguos y modernos.

«El Anio Novus, dice Williams Smith en su Diccionario

de geología griega y romana, comenzaba [cuatro millas mas arriba de la *Via Sublacensis*, y era el mas largo y mas elevado de todos los acueductos de Roma. Tenia cincuenta y

ocho millas de largo, muchos de sus arcos tenían ciento nueve pies de alto.»

Había sido construido en el reinado de Calígula y de Claudio, emperadores en el año 789 de la fundación de Roma, por un discípulo de Agrippa, el célebre *Curator perpetuas aquarum*, á quien se debe el puente de Gard. Conducía las aguas al pie del monte Aventino, entrando por cerca de la Puerta Maggiore (mayor).

Tomó el nombre del río, conocido hoy bajo el nombre de Tevevone, que tiene su nacimiento en el extremo meridional de la delegación de Frosinone, en la frontera del reino de Nápoles, para ir á arrojarle en el Tíber, después de haber atravesado la comarca de Roma.

Muy diferente es hoy el aspecto del acueducto, al que en otro tiempo tenía: la soledad ha reemplazado al estruendo de los ejércitos; porque desde allí, en esta campiña inmensa y despoblada, y donde se levantan las imponentes ruinas del acueducto de Anio Novus, fué el principal teatro de aquellas devastaciones, que tuvieron por actores á los godos de Alarico, los vándalos de Genserico, los hérulos de Odoacro, y los longobardos de Astolfo.

Después de varias victorias y reveses de que fué testigo este campo, fué devastado por los ejércitos de los bárbaros. El sitio de que hablamos, y donde se levantan las imponentes ruinas del acueducto de Anio Novus, fué el principal teatro de aquellas devastaciones, que tuvieron por actores á los godos de Alarico, los vándalos de Genserico, los hérulos de Odoacro, y los longobardos de Astolfo.

Estos campos tan lozanos y verdes en tiempo de Plinio, *viridissimis agris*, están hoy desnudos de vegetación, tristes, solitarios, cual si sobre ellos pesase una maldición eterna.

LOS GUARDADORES DEL SACRAMENTO (1).

I.

Las doce de la noche acababa de marcar el reloj de Palacio, y los habitantes de la Coruña dormían su primer sueño al dulce rumor de las brisas marítimas, que vagan y mueven la blanca arena de sus hermosas playas.

Desiertas enteramente las calles, solo de tarde en tarde se oía el dudoso ruido de algunos pasos lejanos, tal vez las rondas, que recorriendo las fortificaciones de la ciudad, iban examinando los puestos mas importantes y advirtiendo al centinela el cumplimiento de su consigna.

Los escasos faroles que existían en aquella época, estaban apagados ó muriéndose por falta de alimento; sin duda porque nuestros abuelos no conocían el gas con que hoy favorece la edad de las luces á los hombres modernos.

Y si atendiendo al abandono en que se hallaba entonces la población, recordamos que el *Santo Oficio* tenía en pie su implacable tribunal, y ejercía sus *autos de fe*, que aterraban á los hijos del gigante que venció á Gerion, se comprenderá hasta qué punto sería triste el aspecto de la hoy bellísima Coruña, durante el curso de aquella húmeda noche de otoño.

(1) Histórico.

II.

Mas á pesar de la niebla y de las sombras, y de que los pisos se hallan poco transitables, rogamos al lector que nos acompañe hasta la colegiata de Santa María.

Nosotros le distraeremos durante el camino, hablándole de cualquier cosa.

Por ejemplo: de ciertos rumores que circulan entre las gentes devotas y temerosas de Dios.....

Pero antes debemos encargarle el secreto; porque en estos tiempos que corren, basta cualquier pequenez para que se nos confunda con los hereges; y como murmura el prudente vulgo:

«Con el Rey y la Inquisición ¡chiton!»

Pues, como íbamos diciendo, es el caso que en la ciudad se cuenta una cosa terrible, muy terrible; y todo el mundo, desde el toque de oraciones, se retira á sus casas, y reza mucho, y se da repetidos golpes de pecho, en señal de contrición.....

Los confesonarios de cada iglesia no llegan, ni con mucho, para tantos fieles como acuden á descargar su conciencia de las culpas en que les hace incurrir el ángel malo.

El tribunal de la penitencia, jamás se vió tan frecuentado por los oyentes de la divina palabra; y sin embargo, el Redentor del mundo, aquel Dios de paz y de bondades, que dió su sangre en la Cruz como precio de nuestra salvación, debe temer los triunfos del demonio sobre el mundo, porque los ministros del altar gritan con voz tan terrible, que se estremecen las mismas bóvedas del templo.

Pues oid, lectores, pero guardad el secreto de cuanto os vamos á referir.

Corre una noticia, noticia terrible, á la cual no queremos dar crédito, si bien nos roba á todos la tranquilidad..... porque se nos vigila mucho por los agentes del implacable y severo tribunal.

Dícese que una legión de judíos, muchos de ellos personas muy respetables de la ciudad, celebran sus *sinagogas*, y que en ellas, no tan solo hablan de su religión, sino que cometen enormes heregias que ofenden altamente al culto de los verdaderos fieles.

Y como quiera que no se sabe á punto fijo quiénes son, acontece que aquí se hallan á punto de pagar justos por pecadores, cosa que nos inquieta; porque la justicia humana es falible, y la Inquisición no transige con nada ni con nadie, desde que ha dado en condenar á muchos, llevada de una simple sospecha ó de acusaciones falsas.

Al fin y al cabo son hombres, y se olvidan de que Jesucristo tiene mandado que amemos al prójimo, llevándole por el buen camino con la dulzura y los santos ejemplos.

Pero los hombres del *Santo Oficio*, en vez de perdonarles, queman á sus semejantes, y tienen tormentos insufribles, peores que el potro, la rueda y la lenta *gota de agua*...

¿Quiénes serán los verdaderos hereges, ó quiénes pagarán por ellos equivocadamente delitos que no serían capaces de cometer?

¡Quiera Dios que esa que se llama justicia suya, no lleve mártires nuevos á la hoguera que se alimenta de sacrilegas venganzas!

Esta vez siquiera, esperamos que no se equivoquen, y



que los que verdaderamente faltan y escarnecen á Dios, *hacen el castigo que imponen los hombres!*

Hemos llegado á la calle de las *Herrerías*.

Paremos aquí.

¡Qué oscura está la noche!.....

Pero no importa, porque lo que tenemos que ver, bien merece la pena de que uno se remoje.

¿Por qué las fraguas se hallan encendidas tan á deshora, y suena el martillo sobre el yunque?.....

No hay que estranarse, porque mañana es día de fiesta, y los herreros aprovechan la velada.

Esperemos, lectores, para ver si ocurre aquí algo que pueda llamar nuestra atención.

Pero no, no os molesteis; retiraos á vuestras casas; dormid bien, que mañana os contaré yo todo lo que pueda ver en esta velada.

III.

Era domingo, y de boca en boca circulaba una grave noticia, que todos escuchaban santiguándose.

Un operario de los que velaban en la calle de las *Herrerías* la noche anterior, quiso retirarse media hora antes que sus compañeros.

Al salir, miró maquinalmente á la puerta lateral de la colegiata de Santa María.

Se disponía á continuar, cuando una luz muy viva, y un rumor así como de voces, ó rezos, ó pisadas, ó cosa por el estilo, llamaron su atención.

Lleno de inquietud, ó movido por la curiosidad, aproximóse á la referida puerta y miró por el ojo de la cerradura.

La escena que vio fué terrible.

El teatro era la sacristía de la iglesia, y los actores de tan espantoso drama, sobre una docena de hombres, bien portados, pero de corazón perverso.

Unos se solazaban escupiendo y azotando la veneranda imagen del Cristo, mientras que otros tiraban por el suelo y pisoteaban las sagradas formas, celebrando todos esta sacrilega fiesta con gestos y risas que debió aplaudir Satanás con infernal agrado.

El pobre herrero que tal vió, retiróse presuroso y en silencio de allí, dió cuenta á sus honrados compañeros de lo que pasaba en la vecina iglesia, y después de combinar todos juntos un buen plan, decidieron sorprender á los hereges.

Al efecto, armáronse de los instrumentos necesarios; cogieron unos herramientas, otros espadas, etc., etc.; y como un río que se desborda impetuoso, así cayeron sobre la puerta de la iglesia, echándola por tierra en menos tiempo del que necesitamos para referirlo.

Cuando aquellos impíos quisieron volver en sí de su sorpresa, ya estaban fuertemente sujetos y maniatados por los animosos herreros del barrio.

Acto continuo, se dió parte á la Inquisición, y al jefe militar de la ciudad, y algunos días después eran quemados los reos en la *Plaza de la Leña*, y esparcidas por el aire sus cenizas.

Desde entonces todos los años, cuando se celebraba la fiesta del Corpus, iban ocho herreros vestidos de negro, y llevando en sus manos larguísimas espadas, al lado de la Custodia, como libertadores y fieles guardas del Santo Sacramento.

Esta costumbre, ó privilegio, que tenía el gremio de los herreros, se abolió años atrás, aunque no en fecha muy remota.

Dícese que el auto de fé que se ejecutó con aquellos hereges, ha sido una de las pocas justicias que el pueblo de la Coruña aprobó á la Inquisición.

Y se dice también, que desde el altar mayor de la iglesia de Santa María, se descubrió en aquella época y con tal motivo, un camino subterráneo, que comunicaba con una casa de la que después se tituló *Calle de la Sinagoga*.

En esta casa, y sobre una cisterna, celebraban sus reuniones los hereges. Si mal no recordamos, la casa existe aun, si bien se halla en estado de ruina.

M. V. TABOADA.

EL SITIO DE SAN QUINTIN.

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

(1557.)

Felipe II, después que Carlos V humilló su frente cargada con tantas coronas, y se retiró al convento de San Yuste, en Extremadura, fué soberano de la España, señor de las diez y siete provincias belgas, y de todos los países conquistados por su padre. Fué al mismo tiempo investido del ducado de Milán y de los reinos de Nápoles y Sicilia, mientras que por otra parte, por su matrimonio con la reina María, hija de Enrique VIII, podía aumentar sus fuerzas con el socorro de la Inglaterra, como soberano de aquella poderosa isla.

Semejante enemigo era tanto mas temible para el rey de Francia, Enrique II, cuanto que éste se hallaba á la cabeza de un reino, agotado por treinta años de continuas guerras, que Francisco I había tenido que sostener contra Carlos V. Todos los medios militares de Enrique II consistían en dos ejércitos, mandados el uno por el duque de Guisa en Italia, y el otro por el condestable de Montmorency, que debía ir á sostener la Picardía, y sobre todo la Champagne, porque los españoles parecían dispuestos á atacar con preferencia esta provincia.

Felipe II había confiado el mando general de su ejército, fuerte de sesenta y cinco mil hombres, al príncipe del Piemonte Manuel de Saboya, que ardía en deseo de vengar sobre los franceses los destrozos que en sus estados había cometido el duque de Guisa para entrar en Italia.

El ejército francés mandado por el condestable Montmorency, tenía casi tanta fuerza como el de los españoles, y se hallaba reunido hacia Mezieres, por donde los españoles parecían querer introducir en la Champagne. En efecto, el príncipe de Piemonte vino para sorprender á Rocroy; empero fué tan vigorosamente rechazado, que aquella derrota le hizo dirigirse inmediatamente sobre la Picardía. Pasó por Capella, se detuvo delante de Guisa, y mientras fingía sitiarse aquella plaza, reunió todas sus tropas, cuya marcha era seguida por el saqueo y el fuego, é hizo embestir á San Quintin. Tomó al pronto un barrio que defendía la ciudad, y cubría el arrabal de la isla. Rodeada de anchos fosos, y cer-

cada con buenas murallas, coronadas de torres, la ciudad de San Quintin contaba con el valor de sus habitantes. Tenia de tropas regulares las del delfin, mandadas por el teniente Theligny, y aun mil hombres de guarnicion.

El almirante Gaspar de Coligni, recibió la órden del condestable de marchar sin detencion á San Quintin con las tropas que mandaba. Recibió al mismo tiempo una carta del gobernador de Breuil, que le informaba del peligro que corría la plaza, y le prometia introducirse en ella durante la noche.

No perdió tiempo el almirante. El día 3 de agosto de 1557, una hora despues de la media noche, llegó á entrar en la ciudad con cuatrocientos hombres, de los que doscientos eran de caballería. Ayudado por el mayor Luis Varlet, recorrió la ciudad, se aseguró del estado de las fortificaciones, reunió los habitantes, y escitó su valor; arregló la distribucion de los granos, leña y caballería, y abasteció por tres meses la ciudad con lo que apenas parecia bastante para tres semanas.

Despues de estas precauciones preliminares, creyó el almirante deber aventurar dos salidas, pero fué rechazado vigorosamente por los españoles. Otra catástrofe le sucedió al mismo tiempo, se pegó fuego á dos torres situadas en la parte de la isla, y que servian de almacenes de pólvora.

Coligni notó bien pronto que la ciudad no podia resistir el sitio sin recibir un pronto socorro. Envió en consecuencia al condestable un oficial, al que indicó desde lo alto de una iglesia los puntos por donde podia pasar. Pronto volvió este oficial con un refuerzo de mas de cuatro mil hombres; pero los españoles, habiendo sabido aquel proyecto, hicieron cortaduras en el camino, y colocaron en ellas los mejores arcabuceros para sorprender las tropas, las que fusilaban á quemarropa, á medida que llegaban. Desesperado el almirante de poder introducir ningun socorro en la ciudad, renunció á aquel proyecto, y encargó á Caulaincourt y á Amerval, señores de Vermandés, que se habian retirado á la ciudad, que juntasen sobre la plaza á todos cuantos pudiesen llevar las armas.

A los rápidos progresos de los sitiadores, Coligni vió que era necesario oponer un nuevo refuerzo. Dió aviso al condestable: salió éste de la Fère con la mayor parte de su ejército, y vino á colocarse en batalla al Mediodía de San Quintin, cerca de la aldea de Essgni-el-grande, despues de haber examinado el paso que le habia indicado el almirante: consiguió con no pequeño trabajo únicamente, introducir en la ciudad cuatrocientos hombres, mandados por Andelot, hermano de Coligni.

El resto del ejército, habiéndose precipitado sin órden en los pasos demasiado estrechos que el condestable habia hecho abrir al través de la laguna para entrar en la ciudad, pereció en gran número. Con estas desgracias para los franceses, comenzó aquella jornada, tan célebre en los fastos del mundo, de la batalla de San Quintin. Los españoles comenzaron el ataque con un furor y encarnizamiento tal, que bien pronto rechazó y destruyó el ejército francés. En vano el condestable trató de efectuar la retirada en batalla: la artillería española cargó con tal impetuosidad é hizo tales prodigios, que las tropas francesas quedaron enteramente destruidas. La noche solo pudo poner fin á la carnicería que sucedió á aquella famosa batalla, conocida bajo el nombre de San Lorenzo, por haberse verificado el día de su festivi-

dad. El llano en que se dió la batalla quedó todo cubierto de cadáveres. Despues de aquella jornada tan fatal para los franceses, tan gloriosa para los españoles, el almirante y su hermano hicieron todavía algunas tentativas para introducir nuevas tropas en la ciudad, pero no tuvieron éxito. Para colmo de desgracia en los vencidos, era imposible á los trabajadores reparar las fortificaciones durante el día por los certeros tiros de las baterías españolas, situadas en el barrio de la Isla.

Convencido Coligni de que era inevitable la pérdida de la plaza, y que nada podia detener los victoriosos pasos de los españoles, resolvió ocuparlos delante de San Quintin el mas largo tiempo que pudiera, para facilitar al rey los medios de contener la marcha de los vencedores, los que hubieran podido abandonando el sitio, penetrar hasta el mismo París. Los españoles que tantas veces han sabido vencer y tantas veces no han sabido aprovecharse de la victoria, la desperdiciaron tambien en esta ocasion.

Se detuvieron en el sitio de San Quintin, cuando pudieron en muy pocos días haber entrado en París!

El rey de España Felipe II que habia asistido á la batalla delante de San Quintin, se presentó ante la plaza haciendo continuar por todas partes contra ella el mas vivo fuego. Unas grandes brechas ofrecian otros tantos pasos para dar el asalto. El minero Saint Remy previno al almirante que la ciudad iba á ser tomada; pero éste se obstinó en sostener el asalto, se preparó á la defensa de la brecha que juzgó debía servir de entrada á los enemigos; abandonó las otras al valor de sus intrépidos oficiales. En vano los españoles emplean la mina para hacer volar las murallas! Coligni con igual presteza las hace reparar. La victoria se habia declarado por las armas españolas. El 27 de agosto de 1557 á las dos de la tarde dieron los españoles por tres veces el asalto. Sonó la alarma, los habitantes de San Quintin firmes en sus puestos, se defendieron hasta morir.

—«Es preciso perecer ó rechazar al enemigo,» decia el almirante, y al instante corre hacia la brecha que los españoles forzaban; ya no era tiempo.

Los españoles se habian apoderado de ella: el mismo Coligni no pudo salvarse; quedó en manos de los sitiadores. El ejército español victorioso cayó como un diluvio sobre la ciudad inundando las calles, y en un instante San Quintin presentó los horrores de una ciudad tomada por asalto y entrada á saco. A pesar de las órdenes de Felipe II dadas á los soldados para perdonar á los ancianos, las mugeres, los niños y los religiosos, fue horrorosa la matanza, espantosa la carnicería.

En el año 1563 hacia sentar el rey Felipe II la primera piedra al célebre arquitecto, escultor y matemático Juan de Herrera, del magnífico monumento, justamente denominado la octava maravilla del mundo, que alzaba en los campos de Castilla en memoria de la victoria de San Quintin.

El magnífico edificio semeja en su latitud á unas parrillas, en memoria del mártir San Lorenzo. De nadie es ignorado, aunque asi no lo especifica espresamente la carta de fundacion, por efecto de un natural sentimiento de delicadeza, que la eleccion de patrono en San Lorenzo para este magnífico edificio, fué para dar gracias á Dios por la gran victoria de San Quintin, conseguida el día de este santo y atribuida á su intercesion. Este magnífico edificio, gigante de las artes, es á la vez monasterio, palacio y sepulcro; monasterio,